

Capítulo 261

Por lo que Alon recordaba, el rostro de Nangwon, el jefe de la Orden que vio en Psychedelia, era completamente miserable.

Hasta tal punto que...

En la comunidad, Nangwon era incluso descrito como «un rostro que invita a la malicia».

Alon también estaba de acuerdo con esa valoración.

Parecía como si los desarrolladores estuvieran tratando de demostrar: «Podemos llegar hasta aquí».

Las imágenes eran repugnantes.

Por eso Alon tenía una expresión de total incomprendión mientras miraba al hombre que tenía delante.

«¿Nangwon... este tipo?».

La voz era muy similar, por lo que pudo reconocerlo.

Incluso en ese momento, al adivinar correctamente que ese hombre era Nangwon, a Alon le costaba aceptarlo.



El rostro de Nangwon en Psychedelia y el rostro que tenía ahora ante él eran radicalmente diferentes.

Aun así, no estaría bien seguir distraído delante de Nangwon, así que Alon se recompuso.

«Ha pasado mucho tiempo. ¿Has estado bien?».

«Sí, señor... ¡Gracias a usted, he podido seguir viviendo...!».

—Y este de aquí es...

—Soy Nangyeon, señor Alon.

—... Has crecido mucho.

—Por supuesto que sí. Ha pasado mucho tiempo. Me alegra ver que el marqués también está bien.

Nangwon inclinó la cara un poco demasiado cerca, de forma bastante torpe.

Y Nangyeon había madurado claramente mucho más que en el pasado.

Tras intercambiar brevemente saludos con los hermanos, Alon hizo una pregunta que se le había ocurrido.

«Por cierto, tus ojos... ¿qué ha pasado?».



Se suponía que los ojos de Nangwon tenían las pupilas invertidas.

Pero ahora, sus ojos parecían los de una persona normal.

«Oh, he ocultado temporalmente mi apariencia. Al fin y al cabo, ahora somos un poco inusuales».

Nangwon sonrió y luego se quitó un anillo del dedo, al igual que su hermana.

Al hacerlo, el rostro de Nangwon comenzó a cambiar.

Solo entonces Alon se dio cuenta de que Nangwon había estado usando un artefacto para parecer un joven, y asintió con la cabeza.

Pero solo por un momento.

Los ojos de Alon se abrieron aún más.

El rostro que volvió a aparecer tras quitarse el anillo...

Aparte de que los ojos se volvieron negros, apenas había diferencia.

No, no era solo que no hubiera mucha diferencia.....

Estaba más guapo.

«¿Es la misma persona? Es como si le hubieran modificado los genes».



La diferencia era tan drástica que Alon se preguntó si el Nangwon que había visto en Psychedelia era en realidad un personaje completamente diferente.

Mientras Alon lo miraba sin comprender...

«Esto es solo un desequilibrio...».

Evan, que también había estado mirando a Nangwon, murmuró el mismo pensamiento que había cruzado por la mente de Alon.

«¿Señor?

De vuelta a la realidad, Alon carraspeó y dijo:

«Solo quería decir que has crecido muy bien».

«¿De verdad?

Nangwon se rascó la cabeza con torpeza.

Por mucho que lo mirara, era demasiado diferente.

Aunque desconcertado por la discrepancia entre su recuerdo y la realidad, Alon envió a los dos hermanos al salón de té para seguir conversando.

«Vamos nosotros también».



Después de terminar una pequeña tarea, Alon estaba a punto de seguir a Evan al salón de té cuando...

«... Mi señor».

«¿Qué pasa?

Evan detuvo a Alon con un tono muy serio.

Entonces...

—Por casualidad... ¿eres amigo de la persona que acaba de visitarte?

Preguntó, con una timidez poco habitual en él.

Alon, levantando una ceja, asintió con la cabeza.

—Sí, es uno de los viejos contactos que te mencioné antes.

—Entonces, ¿podría pedirte que comprobaras algo por mí?

—¿Qué es?

—Eh, si esa persona... tiene pareja o... ya sabes a qué me refiero, ¿verdad? »

Evan se sonrojó sin motivo aparente.



—De qué demonios estaba hablando?

—Ah.

Alon, entendiendo lo que quería decir Evan, le puso una mano en el hombro.

—Evan...

—Sí

—¿Es ese tu tipo?

—¿Perdón?

—Nangwon es un hombre.

Evan se quedó con expresión inexpresiva durante un momento...

Luego soltó una carcajada incrédula.

«Mi señor, no pensabas que me refería a él, ¿verdad?».

«¿No era así?».

«¡No! ¡Me refería a la mujer que está detrás de él!».

«... ¿La mujer? ¿Te refieres a Nangyeon?».



«¡Sí!».

Al ver la expresión (aparentemente) indignada de Evan, Alon asintió con la cabeza por un momento.

«... Está bien, se lo preguntaré».

«Gracias».

Alon consoló suavemente a Evan, que estaba inusualmente emocionado, mientras se dirigían juntos al salón de té.

#####

La conversación con Nangwon duró bastante tiempo.

Hablaron de cómo había vivido Nangwon durante los últimos 700 años.

Alon también aprendió sobre las razas de la Orden que no aparecían en Psychedelia.

«Entonces, ¿la mayoría de los miembros de la Orden son semidemonios supervivientes de aquella época? »

«Así es, señor. No todos, pero la mayoría sí».

Alon asintió con la cabeza.

En Psychedelia, la mayoría de los miembros de la Orden aparecían completamente cubiertos o como una niebla negra.

No se había dado cuenta de que la mayoría eran semidemones.

«Lo has hecho muy bien todo este tiempo».

«No, yo solo no podría haberlo hecho. Todo es gracias a usted, señor».

«¿Por mi culpa?».

«Sí. Tú me mostraste el camino».

Al ver la admiración en los ojos de Nangwon, Alon recordó las últimas palabras que le había dicho.

«Vive con rectitud», ¿verdad?

Lo había dicho por si acaso, sabiendo que Nangwon se convertiría más tarde en el rey de la Orden, uno de los cuatro grandes poderes, y no precisamente uno agradable.

«Si no fuera por usted... no sé cómo estaría viviendo ahora».

Nangwon le dio todo el mérito a Alon.



«Yo solo les mostré el camino. Ustedes son los que unieron a los semidemonios y encontraron la manera de sobrevivir».

Sintiéndose un poco avergonzado, Alon respondió con calma.

«No, realmente es gracias a usted, señor».

«Yo también lo creo».

Nangwon y Nangyeon respondieron con firmeza.

«Puede que usted no lo considere gran cosa, señor Alon... pero para nosotros, que no teníamos nada, esas palabras lo significaban todo».

Dijo Nangyeon con una sonrisa.

Alon se rascó la cabeza, ligeramente avergonzado sin motivo aparente.

Una calidez brotó de un rincón de su corazón y, al mismo tiempo, sintió una extraña sensación de orgullo.

Al final, Nangwon había formado el grupo conocido como la Orden.

Pero, tal y como Alon había temido, no se encontraba en un estado lamentable ni consumido por el poder.

«Visto así, la Orden es muy diferente a la que yo conocía en la obra original».



Mientras Alon se sumergía en sus pensamientos positivos...

—Ah, y hay algo más que tengo que contarle.

«... ¿Qué es?».

Nangwon sacó a relucir dos nuevos temas.

Uno era sobre alguien que vendía criaturas abisales en el mercado negro.

Y el otro...

«... ¿Ojos azules?».

«Sí».

Era sobre un hombre con ojos azules.

«Para ser sincero, hace unos trescientos años que sé que estás en esta era».

«... ¿Trescientos años?».

«Sí, pero aun así, la razón por la que no vine a verte fue precisamente por esos ojos azules».

Nangwon frunció ligeramente el ceño, como si recordara ese momento.



«Me advirtió que no me acercara a ti».

«¿Qué no me acercara a mí?».

«Sí, lo dijo claramente».

«¿Cuál fue el motivo?».

«No me lo dijo. Solo dijó que nuestra conexión podría desaparecer y luego se esfumó».

«¿Por eso no viniste a buscarme?».

Cuando Nangwon asintió, Nangyeon, que estaba a su lado, añadió: «La verdad es que los dos queríamos venir a verte, pero lo que nos mostró aquel hombre de ojos azules... nos hizo dudar».

—¿Qué les mostró?

Cuando Alon preguntó, Nangyeon miró a su hermano.

Nangwon compartió entonces su suposición.

—Creo que fue... un recuerdo.

—¿Un recuerdo?

—Sí, un recuerdo de la destrucción del mundo.

La curiosidad de Alon por el hombre de ojos azules se apoderó de su mente.

«¿Quién es ese tipo?».

Alon intentó reconstruir lo que sabía sobre él.

Le había quitado el anillo a Alon.

Se lo había entregado a Magrina.

Era un ser que había vivido más de 700 años....

Al juntar todas las piezas, las cosas solo se volvieron más confusas.

Alon se lo preguntó a sí mismo y preguntó, por si acaso.

Pero la respuesta que le dio Nangwon fue la misma que la de Magrina.

¿Quién era?

—Entonces, ¿tampoco sabes nada sobre los ojos azules?

—No. Pero es un poco molesto.

—... He estado tratando de reunir toda la información que puedo desde entonces, pero lo investigaré más a fondo.



—Te lo agradecería.

Mientras Alon asentía, Nangyeon tomó la palabra esta vez.

—Ah, y aunque no pudimos venir a verte, te hemos estado ayudando todo este tiempo.

—¿Ayudándome?

—Sí, con esto.

Nangyeon sacó un documento de dentro de su capa.

Un documento de color negro.

Alon no lo entendió al principio, pero pronto se dio cuenta de que era un documento emitido por el gremio de la información.

Miró a Nangyeon con una mirada especulativa y...

—Tiene razón, señor Alon.

Ella sonrió suavemente.

—Soy la líder del gremio de la información, no, de «La oscuridad al final de la noche».



Reveló la verdad.

—Siempre he hecho todo lo posible por encontrar las cosas que le interesan y proporcionarle ayuda.

«... Pensaba que la rapidez era impresionante, pero...».

«¿Verdad? Y también recopilaba y transmitía rumores de tu entorno».

Murmurando «todo gratis», Nangyeon sonrió con calma.

Alon quedó impresionado al ver su expresión serena.

Por lo que él sabía, nunca se había revelado quién era el líder de «La oscuridad al final de la noche».

«No, en la obra original, debía de ser otra persona. Al fin y al cabo, la razón por la que Nangwon se volvió retorcido en la obra original fue porque su hermana había muerto».

Entonces, de repente, una palabra hizo que Alon inclinara la cabeza.

«Nangyeon».

«¿Sí?

«Solo para asegurarme, ¿has dicho «gratis»?



«Sí, es gratis».

Nangyeon lo confirmó una vez más.

Ante eso, una nueva sospecha surgió en la mente de Alon.

Hasta ahora, cada vez que había utilizado el gremio de información, siempre le había dado dinero a Evan.

Preguntándose qué estaba pasando, Alon miró de reojo.

::

Y allí estaba Evan, girando torpemente el cuello.

«... Evan».

«... Sí».

«... ¿Es cierto?».

No le preguntó con detalle.

Evan, mirando a su alrededor nerviosamente, respondió:

«No, mi señor, no es así... Lo he estado ahorrando poco a poco. Seguro que no cree que me lo he quedado todo, ¿verdad?».



Inmediatamente comenzó a defenderse con todo lo que tenía.

[Vaya, así que todo ese beber y derrochar cerca de la finca la última vez... ese dinero debía de provenir de esto].

«¡Maldito bastardo con cabeza de serpiente!».

Poco después, resonó el «testimonio» de Basiliora.

Evan soltó un grito.

«... Hablemos de esto más tarde».

«... Lo siento».

Evan confesó con franqueza.

Con el tema de la malversación temporalmente resuelto...

—Ah, ahora que lo pienso, tenía un regalo para ti, pero se me olvidó.

—¿Un regalo?

—¡Sí! Nangwon trajo algunas cosas para ti, mi señor.

Así comenzó el momento de los regalos de Nangwon.



#####

En algún lugar de la parte oriental del Reino de Ashtalon.

Justo después de ocuparse de la extraña puerta que se había abierto cerca de la finca.

Al caer la noche, el grupo de Eliban acampó en el bosque.

Entre ellos se encontraba el mago Yan.

—¿Eliban?

—¿Sí?

—¿Qué haces aquí?

Vio a Eliban cuidando el fuego en un rincón del campamento.

—Oh, solo estoy ocupándome de algo rápidamente.

Eliban respondió con ligereza.

Cuando Yan volvió la mirada, vio algo parecido a una tela negra envuelta en llamas.



—¿Qué es eso?

—Algo que solía usar.

—¿Lo usabas y ahora lo estás quemando?

Ante esa pregunta, Eliban esbozó una sonrisa indescifrable.

Luego se puso de pie y miró a Yan.

—Sí. Ya no lo necesito.

Respondió alegramente.

«Muy bien, entonces volvamos al campamento».

«Ah, de acuerdo».

Eliban comenzó a caminar de regreso al campamento con Yan.

De repente, se dio la vuelta y miró la tela negra en llamas....

Con los ojos tan profundamente azules como siempre.